

LA LECCIÓN DE JULIÁN

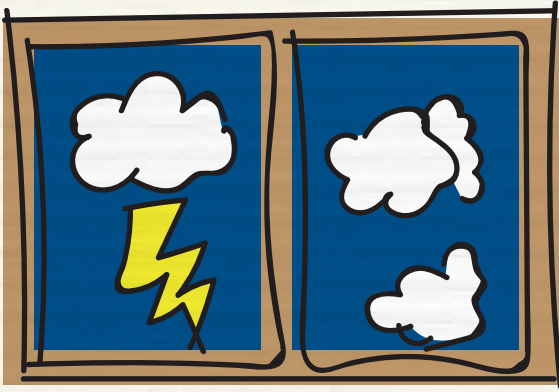
De
Sara Moretta & Andrea Yáñez

Ilustración
Alejandro F. Vaca





Los niños no lloran...

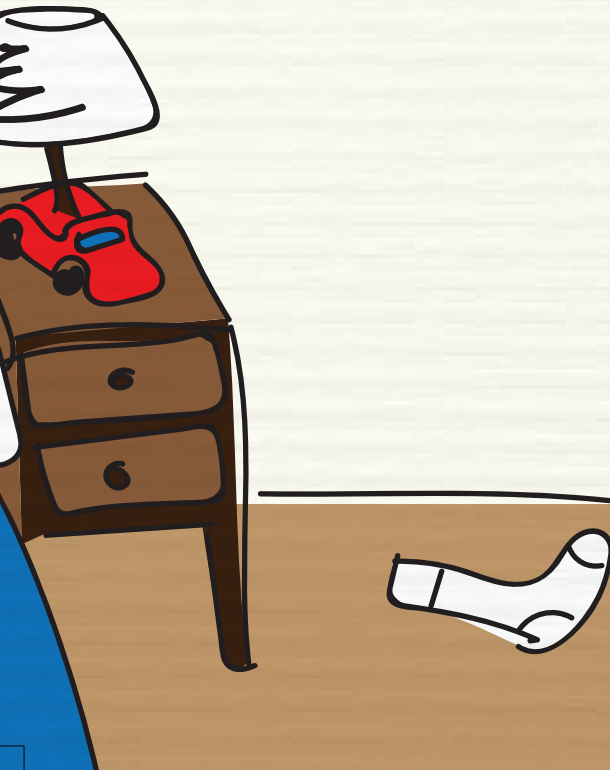


Una noche de domingo, en medio de la tormenta, cayó un trueno tan fuerte que Julián se despertó. Asustado por el ruido, empezó a llorar y llamó a su mamá.

— Mami, mami, tengo miedo. ¿Qué fue eso?, dijo Julián.

La mamá entró corriendo para calmar a su hijo. Le dijo, mientras lo abrazaba:

— Tranquilo, solo fue un trueno. Mientras estés conmigo, nada malo te va a pasar.



En ese instante, entró a la habitación Camila, la hermana mayor de Julián y comenzó a burlarse de él.

— Ja, ja, ja, qué nena eres. Solo las niñas lloran, hijito de mamá, por eso te molestan en el colegio.

La madre, molesta, respondió:

— Camila, ya basta, cuando tú eras más pequeña también llorabas por estas cosas, deja a tu hermano tranquilo.

Camila respondió:

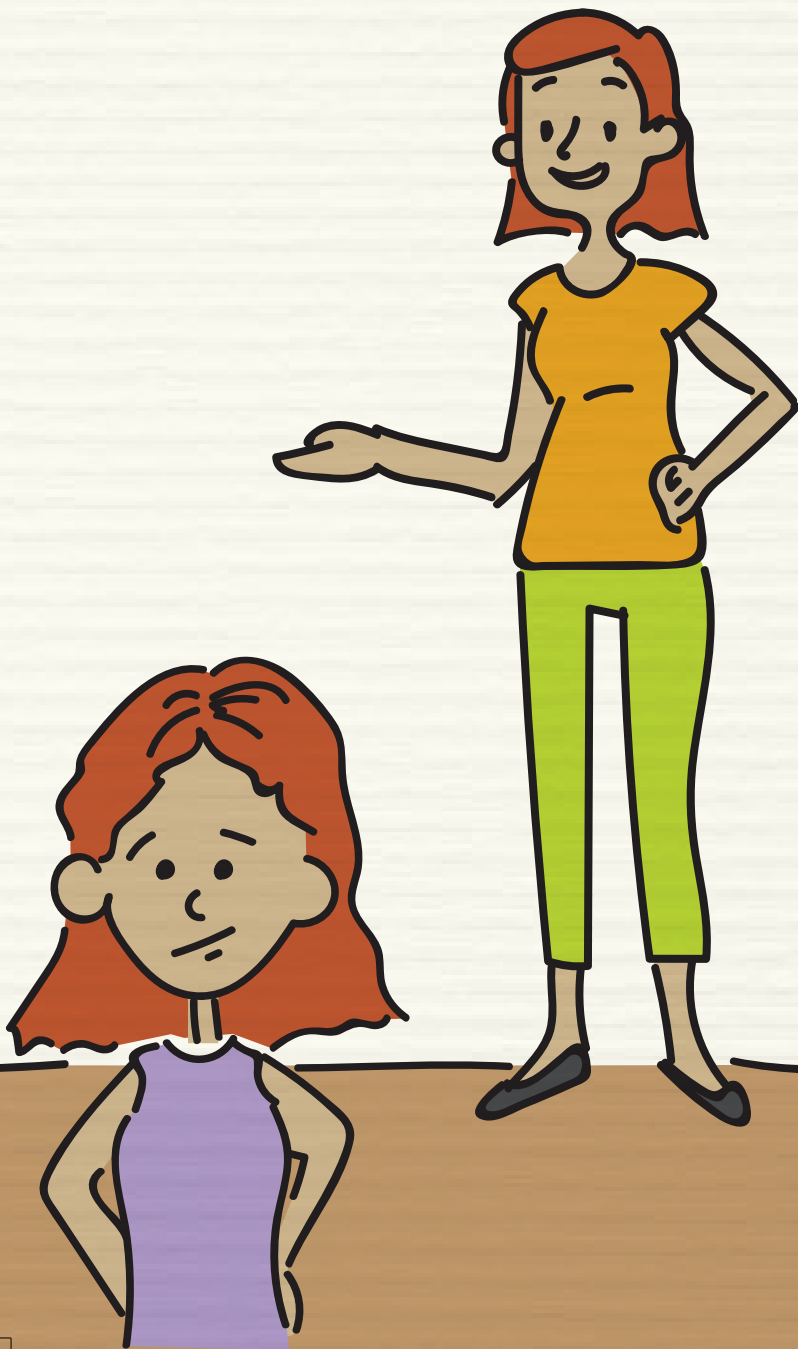
— Pero yo soy niña, sí puedo llorar. Además, a mí me respetaban a su edad.

Su madre, pensativa, le dijo:

— Eso no tiene nada que ver, todos podemos sentir miedo. Tu hermano aún está pequeño y tenemos que apoyarlo

Entonces, Camila dijo:

— Deje de consentirlo tanto, mami, por eso no sabe defenderse.



Al escuchar estos comentarios, el papá de Julián entró a la habitación y muy molesto gritó:

— ¿Qué es lo que está pasando? ¿Por qué tanto lloriqueo?
Es solo un trueno.

Su esposa replicó:

— No empieces con tus comentarios, tú sabes muy bien que Julián se asusta con facilidad y debemos cuidarlo.
El padre continuó alzando la voz:

— Mujer, es por tu culpa que el niño llora tanto,
por eso mi madre se queja cuando lo cuida,
parece que estás criando una niña.



La esposa le dijo:

— Yo te expliqué que no quiero que crezca como nosotros crecimos; quiero que sea un niño que entienda los sentimientos de los demás y pueda expresar los suyos, sin temor a ser juzgado.

— Ay, mujer, dijo el padre, por esta situación es que Julián no tiene tantos amigos.

Regresó a ver a su hijo y exclamó: ya, Julián, deja de llorar, levántate y actúa como un varoncito.

El padre dio la vuelta y se retiró.

Julián miró a su hermana y a su madre; notó que se quedaron en silencio, por lo que entendió que debía actuar igual que su papá, para ser aceptado por él y tener el respeto de sus compañeros en el salón de clases.

Volvió a dormir, soñando que mañana sería un día perfecto porque se parecería a su papá.



Las palabras también lastiman...



Ese lunes por la mañana, Julián se levantó emocionado por la nueva actitud que tendría durante el día. Hizo su rutina diaria, pero empezó por un cambio sencillo. Su madre sirvió el desayuno en la mesa y esperó el beso de agradecimiento de su hijo. Sin embargo, Julián se levantó, dejó los platos y se fue a su habitación. Entonces, la mamá, sorprendida, fue tras él y le preguntó:

— Julián, ¿no estuvo bien el desayuno?

Te hice tu sánduche favorito.

— Ah, sí, mami, estuvo rico. ¿Por qué preguntas?, dijo Julián.

— Porque no me diste las gracias, ni el beso que siempre me das.

— Ay, mami, ya soy grande; eso solo hacen las niñas. Me voy a lavar los dientes.

Su madre no entendió la actitud de Julián y se quedó en silencio, como el niño esperaba.

Ella se sintió muy triste por ese comportamiento, pero lo dejó pasar.



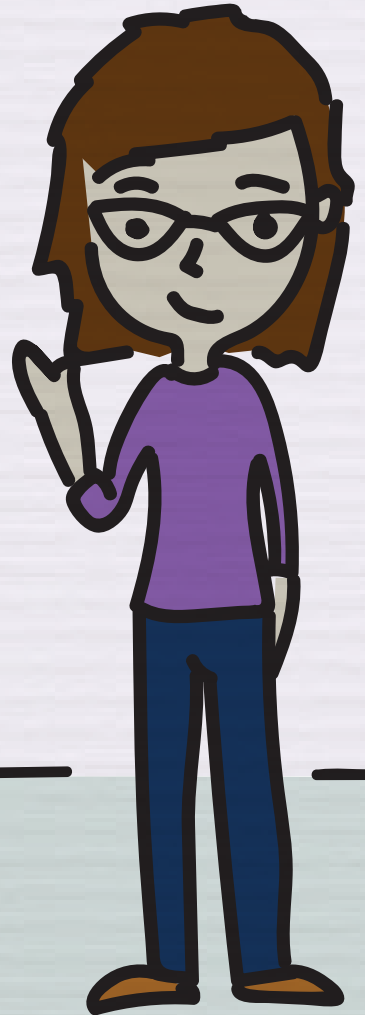
El niño salió para la escuela, muy orgulloso por lo que había hecho. Sentía que estaba un pasito más cerca de ser como su papá, así que decidió continuar con esa actitud en el salón de clases.

Era un día muy importante porque se haría la selección para los grupos de competencia de talentos y Julián quería ser bailarín principal del grupo de baile en el que participaba.

Llegó a la escuela y lo primero que notó fue a un grupo de niños y niñas con una pelota. Se acercó y les dijo a sus compañeros que ese juego era solo para hombres y que las niñas debían ir a jugar con sus muñecas. Julián pensó que su actitud continuaba siendo la correcta, pues los niños bromearon y aceptaron el comentario, pidiendo a las niñas que se retiraran del juego.



Bienvenido



Después del recreo, la profesora les pidió que se prepararan para la audición de talento. Pasaron niñas y niños con patines, dibujos, grupos de canto y el grupo de baile del que Julián ya era parte. Como quería ser el bailarín principal, se puso en primer lugar y dio un gran espectáculo. Al culminar, un grupo de niñas empezó a reírse. Julián no entendía qué pasaba. Se acercó muy molesto y les preguntó:

— ¿De qué se ríen?.

— Julián, es que esto es solo para niñas, tú deberías estar jugando fútbol, dijo una de ellas.

Julián se quedó sorprendido por aquella respuesta y sintió mucha vergüenza. La profesora notó la situación y pidió a los niños que se sentaran, para no perder el control de la clase.

Entonces, Julián, se sentó junto a su amigo Tomás, que no sabía lo que había pasado antes, pero se dio cuenta de que algo sucedía con su compañero. Tomás le preguntó:

— ¿Lograste ser el bailarín principal?

— ¡No! Eso solo lo hacen las niñas, yo ya no puedo bailar, dijo Julián.

— Pero a ti te gusta bailar, no entiendo por qué estas así, antes no era problema, dijo Tomás.

— Sí, pero hasta ellas saben que eso es solo para niñas. Lo más seguro es que a mi papá no le va a gustar, comentó Julián.

— Mis papis dicen que yo puedo hacer lo que quiera, replicó Tomás.

— Bueno, no me importa, no voy a hacer nada, ya no quiero hablar, dijo Julián, molesto.

Tomás respetó la actitud de su amigo y atendieron a clases, pero se quedó con la inquietud de por qué sus padres no le habían dicho que el baile era de niñas.

GRUPO DE BAILE



¿Por qué no debería bailar?...

Al llegar a su casa, Tomás comentó con sus padres lo sucedido. Él estaba molesto e incómodo porque no le habían dicho que debía realizar actividades específicas por ser niño.

Se sentía raro porque había hecho muchas “cosas de niñas”.

— No entiendo por qué me dejaron hacer estas cosas, les dijo.

— ¿De qué hablas, corazón?, preguntó su madre.

— Ustedes me dijeron que yo puedo hacer cualquier cosa y hoy me enteré de que muchas de las que hacía son “solo de niñas”. ¡Yo soy niño!



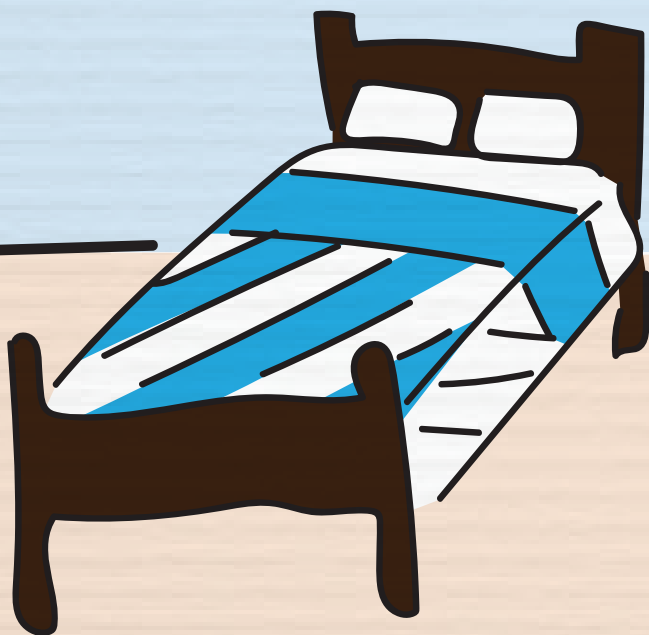
Los padres de Tomás, con amor, decidieron explicarle lo que pensaban.

— Hijito, los seres humanos somos diferentes, eso hace que cada uno de nosotros pensemos y actuemos de distintas formas, dijo el padre.

— Sí, papi, pero si yo quiero bailar en el concurso de talentos, tú me ibas a dejar y no me ibas a decir que es algo de niñas. Ellas se hubiesen burlado de mí, como lo hicieron con Julián.

— No, hijito, como te hemos enseñado tu mamá y yo, todos podemos hacer lo que nos haga felices, respetando los criterios de los demás. Estuvo mal lo que hicieron con Julián.





— Pero, papi, ¿por qué Julián cree que el papá no lo va a dejar bailar, es porque es de niñas?

— No, el problema es que hay personas que creen que hay actividades que solo las pueden hacer las mujeres y otras que son solo para hombres, pero las cosas no son así.

— Entonces, papi, ¿no está mal si Julián quiere bailar?

— Mi amor, no te confundas, tu papi es un excelente bailarín y a mí me gusta jugar fútbol. Eso no nos hace ni buenas ni malas personas.

Lo mismo pasa con ustedes: desde pequeños deben aprender a elegir, respetando los gustos que cada uno tiene y valorando a los demás por ello, intervino la madre.

— Ya entiendo, papis. Espero que el papá de Julián lo deje bailar, yo sé que a él lo haría muy feliz; es más, puedo bailar con él.

— Me parece una excelente idea, te apoyamos.

Así, Tomás se fue a dormir, sabiendo que está bien bailar, por lo que esperaba ansioso que llegara la mañana, para contarle a Julián que participarían juntos en el concurso.

Rompiendo esquemas...

La mañana siguiente, Tomás fue muy contento a clases. Se encontró con Julián y le comentó que podrían bailar juntos.

— No, yo ya no voy a bailar, te dije que eso es para niñas, replicó Julián.

— Sí, yo pensé lo mismo ayer, pero hablé con mis papis y ellos me explicaron que no existen actividades solo para niños o niñas, todos podemos hacer lo que queramos.

— ¿En serio? Eso suena genial, pero mi papá no me va a dejar.

— Podemos decirle a la profe que hable con tu papi.

— Sí, sí, vamos con ella.



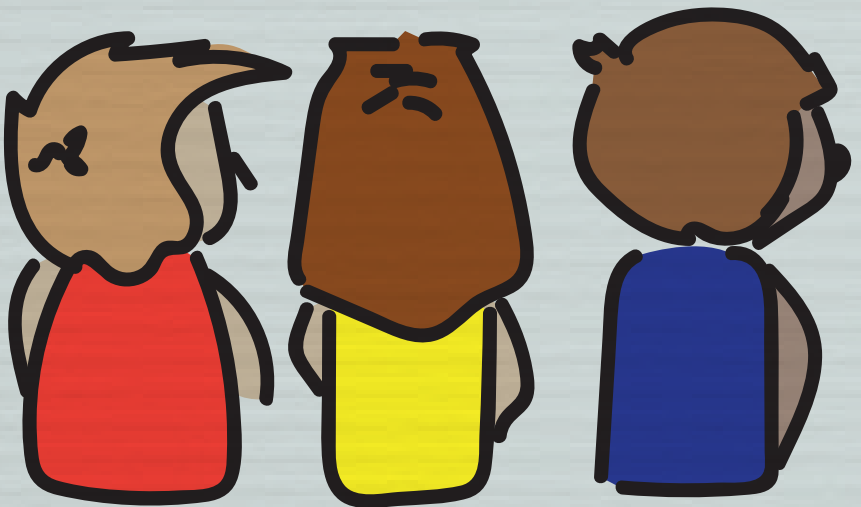
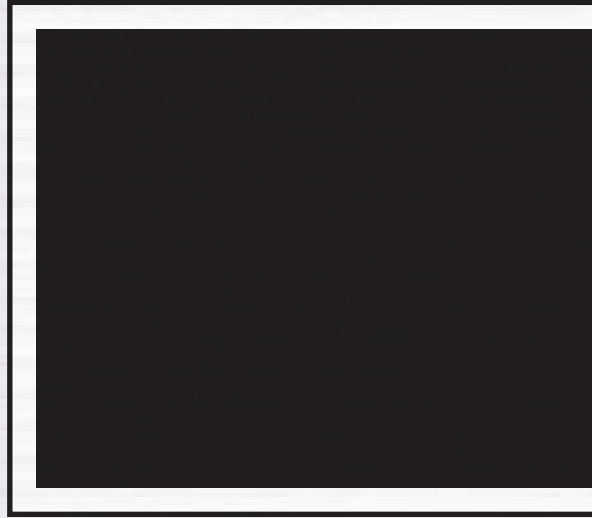


Mientras los niños se acercaban a la profesora, los padres de Tomás ya le habían comentado lo sucedido a la psicóloga de la institución. Ella se dirigió al aula de clases.

Al entrar, observó que los niños hablaban con la profesora y se acercó para escuchar lo que sucedía. Notó que Julián se sentía incómodo por bailar, escuchó a los niños y decidió llamar a una junta de padres y madres de familia al día siguiente.

Para sorpresa de la psicóloga, todos asistieron puntualmente. Al parecer, los rumores de la división “niño/ niña” se habían esparcido con rapidez. Inició la reunión comentándoles la razón de su asistencia, e inmediatamente se empezaron a escuchar comentarios similares a los de los niños, marcándose una división en el salón. Por una parte, estaban aquellos padres y madres que creían que tanto niños como niñas pueden hacer cualquier actividad. Por otra parte, estaban los que pensaban que los niños no deben aprender actividades de niñas.

Frente a esta situación, la psicóloga dividió a los asistentes por género y solicitó a las madres que comentaran qué actividades realizaban durante el día y quisieran que sus parejas hicieran. Luego lo hizo con el grupo de padres.







Una mamá afirmó:

— Me gustaría que mi esposo me ayude a cocinar, él llega antes que yo a casa.

Otra ripostó:

— Pero ellos no saben cocinar, para que esté mal, prefiero hacerlo yo.

El papá de Tomás le respondió:

— Yo sé cocinar y suelo hacer diferentes tareas del hogar, junto a mi esposa.

El papá de Julián discutió:

— Para eso están las mujeres, ellas se deben encargar de la casa y nosotros, de proveer para el hogar.

— La mamá de Tomás no estuvo de acuerdo con esa afirmación:

— Pero el trabajo en equipo es mejor, hablo por experiencia.

Otra madre se sumó y así empezaron a comprender que tanto hombres como mujeres tienen las mismas capacidades.

Eso se puede transmitir a los hijos e hijas, para evitar limitaciones de su desarrollo social.

Luego de esta interacción, la psicóloga hizo un juego de cambio de roles. Los padres y madres de familia notaron la postura del otro y entendieron que podían mejorar como pareja y, a su vez, dar otra perspectiva a la manera en que se relacionan sus hijos en el aula de clases y fuera de ella.

Cuando culminó la reunión, los papás de Julián y de Tomás se encontraron.

— Fue divertida la reunión de hoy, dijo el papá de Tomás.

— Sí, en realidad lo fue, no había notado tantas cosas que yo hago en casa con mi hijo, comentó la mamá de Julián.

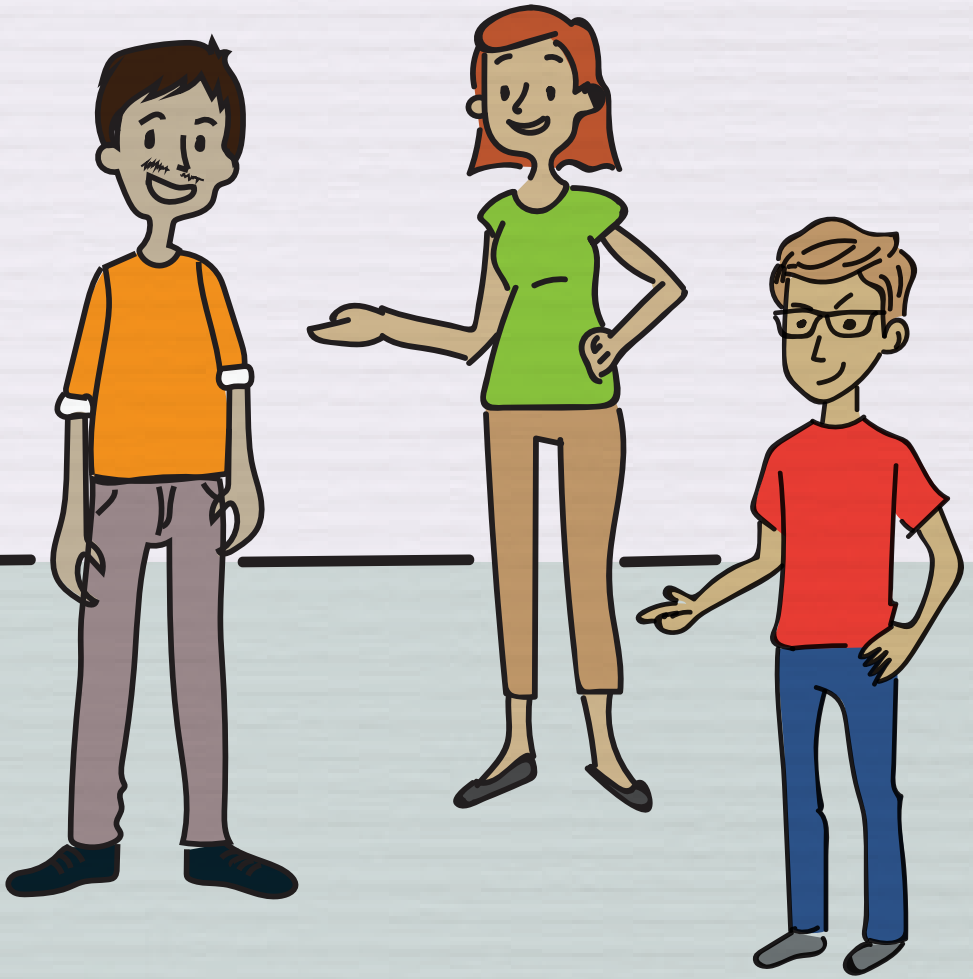
— Es cierto, hay veces que no nos damos cuenta de las cosas que hacemos y podemos transmitir erróneamente a nuestros hijos, exclamó la mamá de Tomás.

— Por cierto, hemos visto a Julián bailar para el concurso de talentos y lo hace muy bien, sería una pena que no participe, lamentó el papá de Tomás.

— Bueno, se está haciendo muy tarde; fue un placer verlos, hasta luego.

Sorprendido y un tanto molesto se despidió el papá de Julián, con una actitud evasiva al comentario del papá de Tomás.

Sin embargo, en su cabeza existían pensamientos sobre su actitud y comportamiento como esposo y padre

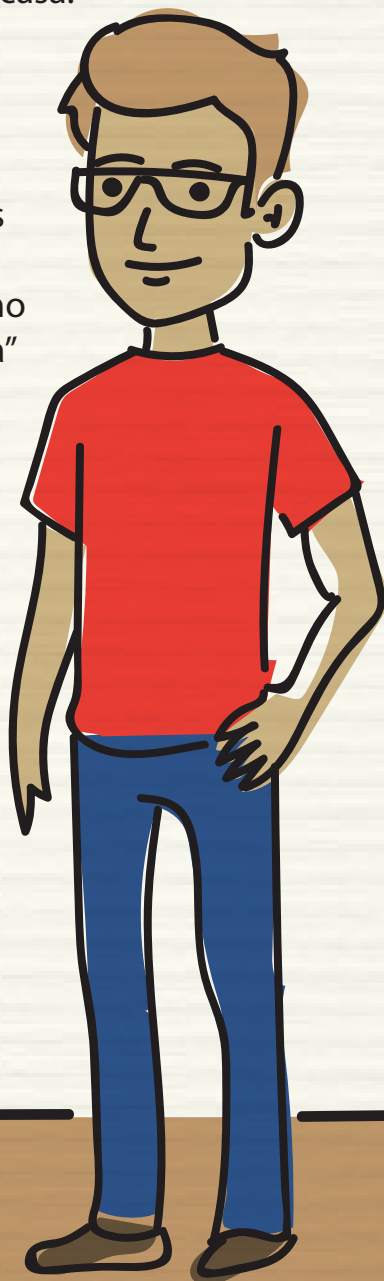


Todos podemos hacerlo...

Después de la reunión de padres en la escuela, el papá de Julián regresó pensativo a casa.

No pronunció ni una palabra en todo el trayecto.

Cuando llegaron, ayudó a su esposa con la preparación de la cena, puso la mesa, llamó a cada uno de sus hijos y se sentaron a comer. En medio de la cena, Camila se burló de Julián como usualmente lo hacía y lo llamó “nenita” porque pidió ayuda a su madre para cortar la carne. En ese momento, el padre comprendió que la actitud de burla de su hija mayor era el resultado del comportamiento que él había tenido hasta ese día.





Avergonzado por la situación, decidió conversar con la familia.
— Tenemos que hablar, así que pongan atención a lo que les voy a decir.

Los tres miraron sorprendidos a la cabecera de la mesa, puesto que durante la cena no se hablaba.

— Entiendo que yo he dado una imagen muy fuerte y egoísta durante estos años. Mi intención era que noten y valoren todo lo que hago por esta familia y que sepan que es el hombre quien debe cuidar y proteger de los suyos; pero no lo hice de la manera adecuada. En mi afán de protegerlos y ver que no les falte nada, di mensajes erróneos sobre la capacidad que tienen un hombre y una mujer. Hoy pude observar y entender el gran esfuerzo que su madre hace y lo poco que lo hemos valorado por mi actitud. También entendí lo valiente e inteligente que eres, Camila, y el niño dulce y alegre que eres, Julián. Les pido disculpas por haber actuado como un cavernícola, pues hoy más que nunca entendí que hombres y mujeres tenemos las mismas capacidades y derechos para realizar lo que nos haga felices. No hay actividades solo para hombres o solo para mujeres, esas fueron ideas que me inculcó mi familia.

Ahora veo que no quiero que ustedes crezcan así; de ahora en adelante todos seremos tratados por igual. Camila, te apoyaré en cualquier decisión que quieras tomar y Julián, si bailar te hace feliz, ten por seguro que estaré en primera fila, orgulloso de ti.

Los hijos y la madre se levantaron a abrazar a su padre y sintieron que estaban más unidos que nunca. Julián se sintió muy feliz y tranquilo de poder seguir su sueño. Además, sabía que contaba con el apoyo de sus padres.

Practicó todos los días junto con Tomás y, cada vez que uno de sus compañeros se burlaba de ellos, Julián les explicaba que no hay actividades que no pueda realizar por ser un niño. Los días fueron pasando y existía una mejor relación dentro del salón de clases.

El día esperado por fin llegó. Todos los niños y niñas se presentaron frente a sus padres y profesores. Hubo una gran aclamación por el grupo de danza de Julián. Aunque no ganaron, los padres de los niños se mostraron muy orgullosos y decidieron apoyarlos en cada decisión que tomaran, para un mejor desarrollo y una convivencia sana, basada en el respeto, la autonomía, el amor y la libertad de pensamiento.



fin...